

La Belleza necesaria. Manifiesto a favor de la Belleza en el sistema educativo

The vital Beauty. A manifesto for Beauty in the education system

Dr. Alberto CAMPO BAEZA. Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (estudio@campobaeza.com).

Resumen:

Este Manifiesto desea convencer de la importancia de cultivar las Bellas Artes en la enseñanza, en los niños, y de su relación con el cultivo de la inteligencia. La poesía, la música, el dibujo, la pintura, la filosofía son transmisores de la Belleza, que va indisolublemente unida a la razón, a la verdad.

Un profesor tiene que saber cómo encender de conocimiento el alma y el pensamiento de sus alumnos, cómo transmitirles el fuego sagrado de la Cultura. Y para mantener encendido ese fuego, la búsqueda de la Belleza, las Bellas Artes son imprescindibles.

Descriptor: bellas artes, manifiesto por la belleza, sistema educativo, cultivo de la inteligencia, verdad, cultura, infancia, adolescencia.

Abstract:

This manifesto argues for the importance of cultivating the fine arts in the education of children and their relationship with the cultivation of intelligence. Poetry, music, drawing, painting, and philosophy transmit Beauty, which is inseparably linked to reason and truth.

Teachers must know how to use knowledge to light a flame in the minds and souls of their students, and how to transmit to them the sacred fire of culture. To keep this flame, which is the search for Beauty, burning, the fine arts are essential.

Keywords: fine arts, manifesto for beauty, education system, cultivating intelligence, truth, culture, childhood, adolescence.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 01-07-2020.

Cómo citar este artículo: Campo Baeza, A. (2021). La Belleza necesaria. Manifiesto a favor de la Belleza en el sistema educativo | *The vital Beauty. A manifesto for Beauty in the education system*. *Revista Española de Pedagogía*, 79 (278), 95-101. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-02>
<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

1. Introducción:

Debo reconocer que cuando decidí calificar a la Belleza como necesaria, pensé en que, antes que yo, muchos más autores habrían hablado de ello. E inocentemente, entré en Google: nadie, ni uno, ini uno! Nadie habla de la necesidad de la Belleza.

¿Cómo podríamos vivir sin la Belleza? La Belleza es para el ser humano tan necesaria como el aire que respiramos. Sin la Belleza, esta vida no merecería la pena ser vivida.

Pero ¿está la Belleza al alcance de todos? Sí, lo está. De mil maneras, pero lo está. Desde niños, en casa y en la escuela. Hasta los mayores, hasta que cuando nos acerquemos a los cien digamos con Goya: «Aun aprendo».

Este Manifiesto desea convencer de la importancia de cultivar las Bellas Artes en la enseñanza, en los niños, y de su relación con el cultivo de la inteligencia. Porque la Belleza va indisolublemente unida a la razón, a la verdad. «Esplendor de la verdad» era como Platón definía la Belleza. Y, de momento, ni la razón ni la Verdad ni la Belleza, son patrimonio de los ricos. Son patrimonio de todos. Adán, que no tenía nada, quedó tan prendado de la Belleza sublime de Eva, que cuando ella le ofreció la manzana, se la comió sin rechistar. No por la manzana, sino por Eva, por su Belleza.

¿Es tan difícil convencer a quienes están en la infancia y en la adolescencia de esa necesidad de la Belleza? Yo creo que no. Creo que los niños entienden especialmente la Belleza de este mundo que se nos ha dado. Y creo que la mejor manera

es poniéndoles delante ejemplos que sean atractivos.

2. Poesía, memoria

Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte, / tan callando, / cuán presto se va el placer, / cómo, después de acordado, / da dolor; / cómo, a nuestro parecer, / cualquiera tiempo pasado / fue mejor.

Coplas por la muerte de su padre.

Jorge Manrique

Me asusta pensar en cómo todavía, de memoria, de un tirón, pueda acordarme con tanta exactitud de esta copla hermosísima de Jorge Manrique, aprendida de tan pequeño.

Seguro que ustedes se acuerdan, como yo, de esa impresión que nos causó escuchar palabras que sonaban tan bien por causa de aquello que nos decían que era poesía. ¿No se acuerdan ustedes del primer poema que escribieron de pequeños tras quedarse fascinados después de oír la copla de Manrique? ¿Y la cara de felicidad del profesor y de los otros alumnos cuando lo recitaron en voz alta en clase? ¿Y la de sus padres y sus hermanos cuando lo recitó esa misma noche en su casa?

3. Música

¿No se acuerdan ustedes de la reunión familiar donde todos aplaudieron cuando usted, todavía niño, interpretó con la flauta aquella conocida melodía?

Yo todavía recuerdo un recital de piano de D. José Cubiles en Cádiz. En verano, cuando los Festivales de España, se hacían los conciertos en la Facultad de Medicina que estaba al lado de casa. Todavía recuerdo un *Noche en los jardines de España* de Falla, tocado por Cubiles. Me faltó tiempo para, en los días siguientes, con mis guiños, imitar aquel concierto de Cubiles. Construí el piano con viejas radiografías negras de mi padre. Fue un gran éxito de crítica y público.

Mis hermanos y yo, bien aleccionados por nuestros padres, cogíamos el gramófono La Voz de su Amo y, embelesados, poníamos música clásica. La tata, a la que queríamos mucho, siempre decía: «Ya están los señoritos, poniendo música de muertos».

Ayer me emocioné mucho cuando al preguntarle por su niño a un amigo mío, que fue mi alumno, me contestó que le acababa de dejar en su clase de clarinete. Pues eso.

4. Yo quiero ser uno de ellos

Ante mí, en la pantalla de mi ordenador, la orquesta de la Hofkapelle Munchen con el coro de niños del Tölzer Knabenchor, dirigidos por Christian Fliegner, en una *Pasión según San Mateo* de Bach, en una versión hermosísima.

Y, ventajas del ordenador, puedo ver las caras de todos esos niños alemanes que forman ese maravilloso coro. Las caras de los niños cuando cantan son todo un poema. Se ve, se nota que están completamente entregados a la música, que disfrutan

como enanos. Yo quisiera ser uno de ellos. ¡Cómo me gustaría a mí estar entre esos niños cantando a Bach con esa precisión y ese entusiasmo!

Y cuando se trata de escribir sobre las Bellas Artes en la enseñanza y el cultivo de la inteligencia, mi respuesta sería, si pudiera, que los que lean estas líneas, acompañados de sus niños, vieran y disfrutaran de este vídeo increíble capaz de convencer a cualquier niño de apuntarse a aquello, de querer ser uno de ellos: <https://www.youtube.com/watch?v=QrrdWYh9Hwc>

Y es que la Música es transmisora de Belleza. Y más de la mano de Bach a través de los niños.

5. Dibujo, pintura

¿No se acuerdan ustedes del temblor con que enseñaron a su madre el primer dibujo que hicieron tras ver los dibujos de Picasso? A la vuelta de la visita a aquella exposición, tan pequeños, pensamos que nosotros también podíamos hacerlo. Y dibujamos y se lo llevamos a nuestra madre, ¿a quién si no? Y nos llenó de besos. Y ya no dejamos de dibujar en toda nuestra vida.

Todavía recuerdo aquella visita colegial al Museo del Prado. Y cómo el profesor, delante de *Las Lanzas* de Velázquez, hizo que contáramos las lanzas rectas y paralelas, enhiestas, y las inclinadas. Yo levanté la mano y dije: «veinticinco enhiestas y cuatro inclinadas!» «Exacto —dijo el profesor—». Y días después, ya en clase, nos proyectó unas diapositivas donde, además del cuadro de Velázquez, nos puso una de

La batalla de San Romano de Paolo Ucello del Museo del Louvre, y volvió a preguntar cuántas lanzas enhiestas y cuántas inclinadas. Yo, rápidamente, volví a levantar la mano y dije: «iveinticinco inclinadas y cuatro enhiestas!» «Exacto —volvió a decir el profesor—. Y nos explicó cómo seguro que Velázquez conocía el cuadro de Ucello pintado 200 años antes, intentando, todo lo contrario que Velázquez, trasladar a su cuadro el fragor de la batalla. Porque Velázquez, nos aseguró el profesor, intentaba, y lo consiguió, trasladar todo lo contrario, la paz y la serenidad de la rendición de Breda. No lo olvidaré en la vida. Desde entonces soy devoto de Velázquez. Y por entonces empecé a pintar.

He escrito muchas veces que dibujar es pensar con las manos. No solo para un arquitecto, que es obvio, sino para todos. En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, solo hay un Velázquez: el dibujo del Cardenal Borja, uno de los pocos dibujos que se conservan de Velázquez. Es una verdadera maravilla. Porque Velázquez, antes de ser un pintor excepcional, era un dibujante fuera de serie.

Y hace poco hice donación de todos mis dibujos, ¡todos!, a la biblioteca de mi Escuela de Arquitectura de Madrid, y los archivos de todos esos dibujos escaneados, más de 12 000, a la Escuela y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Yo soy el primer sorprendido con el resultado.

6. Filosofía

¿No se acuerdan ustedes cuando, de niños, descubrieron la Filosofía y con Sócrates

se dijeron «solo sé que no sé nada»? A lo mejor fue cuando escucharon que la Belleza era el esplendor de la Verdad, propuesto por Platón. Y pensaron: «¡pues claro!» Parece que los niños no fueran capaces de entender la Filosofía, y ¡vaya que lo son!

El cardenal Joseph Ratzinger, en un mensaje muy hermoso a los participantes en un Meeting de Rímimi (Italia) del movimiento eclesial *Comunión y Liberación* sobre el tema «La contemplación de la belleza», les decía algo con claros ecos platónicos:

Quien ha percibido esta belleza sabe que la verdad es la última palabra sobre el mundo, y no la mentira. No es «verdad» la mentira, sino la Verdad. Digámoslo así: un nuevo truco de la mentira es presentarse como «verdad» y decirnos: «más allá de mí no hay nada, dejad de buscar la verdad o, peor aún, de amarla, porque si obráis así vais por el camino equivocado». El icono de Cristo crucificado nos libera del engaño hoy tan extendido. Sin embargo, pone como condición que nos dejemos herir junto con él y que creamos en el Amor, que puede correr el riesgo de dejar la belleza exterior para anunciar de esta manera la verdad de la Belleza.

Y por si no había quedado claro, esgrime otro argumento de autoridad:

Es bien conocida la famosa pregunta de Dostoievski: «¿Nos salvará la Belleza?» Pero en la mayoría de los casos se olvida que Dostoievski se refiere aquí a la belleza redentora de Cristo. Debemos aprender a verlo. Si no lo conocemos simplemente de palabra, sino que nos traspasa el dardo de su belleza paradójica, entonces empezamos a conocerlo de verdad, y no solo de oídas.

Entonces habremos encontrado la belleza de la Verdad, de la Verdad redentora. Nada puede acercarnos más a la Belleza, que es Cristo mismo, que el mundo de belleza que la fe ha creado y la luz que resplandece en el rostro de los santos, mediante la cual se vuelve visible su propia luz.

7. Denodadamente

Cuando escribí mi discurso de ingreso como Académico en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, busqué un tema central, la Belleza ¡cómo no! Y, para golpear a los presentes, busqué un término contundente capaz de despertar en ellos ese deseo de Belleza. Y titulé mi parlamento «Buscar denodadamente la Belleza».

Porque creo que es lo que hacemos todos los seres humanos, de manera más o menos consciente. Y allí esgrimí mil argumentos que creo volvieron a convencer a los presentes, ya lo estaban, de que nuestra vida tiene sentido dentro de esa búsqueda de la felicidad, que es la búsqueda denodada de la Belleza. También los niños.

8. Enseñanza, encender el fuego

Decía Montaigne: «Enseñar no es llenar un vaso, sino encender un fuego». Y tenía razón. Un profesor tiene que saber cómo encender de conocimiento el alma y el pensamiento de sus alumnos. Tiene que saber cómo transmitirles el fuego sagrado de la cultura. Y para mantener encendido ese fuego, la búsqueda de la Belleza, las Bellas Artes son imprescindibles, son la mejor leña para ese fuego.

Julián Marías apuntaba que las tres cualidades que debe tener un docente son: saber, saber enseñar y querer enseñar. Muy claro, muy orteguiano. Yo recuerdo a mis mejores profesores, tanto de cuando era pequeño como de la universidad, como personas extraordinariamente cultas, que no solo hablaban de sus temas específicos, sino también de todo lo relacionado con la Cultura. Y así lo he intentado hacer cuando me ha tocado ser profesor.

Y por la misma razón, las tres cualidades de un alumno deberían ser: saber que no se sabe, saber aprender y querer aprender. Yo le diría a un alumno pequeño que fuera consciente de que no sabe nada, pero que tiene fácil solución. Que aprenda a aprender, que es poner toda su atención en lo que hace. Y que quiera aprender, que es dedicar todo el tiempo que haga falta. Y si además ahí aparecen el Dibujo y la Música y la Poesía y la Filosofía y la Danza y la Gimnasia, todavía mejor.

La inteligencia se cultiva, como las plantas. Y las Bellas Artes son tierra propicia para el mejor crecimiento. Recuerdo un cuento de Gloria Fuertes donde un niño, para crecer, debía leer. Solo crecía cuando leía libros. Si este niño no solo leyera libros, sino también disfrutara con la Música y el Dibujo y la Poesía y la Filosofía y la Danza y la Gimnasia, crecería estupendamente bien.

9. La luz y la Belleza. La aurora de rosáceos dedos

¿Cómo podría un arquitecto hablar de la Belleza sin hablar de la luz? ¿Cómo po-

dría un niño no entender que la luz, la luz del sol en continuo movimiento, es un ingrediente de la Belleza?

La ventana de mi habitación en Madrid es ilegal y grande. Y con vistas estupendas a todos los tejados y azoteas y chimeneas de acero inoxidable que llegan hasta los edificios más altos de la Plaza de España. Como está orientada a oeste, cada día al atardecer recibe directamente los rayos de sol que, en invierno, me calientan que da gusto, y en verano también, con menos gusto. Pero, por las mañanas, a la hora precisa, todas las chimeneas que adornan ese paisaje de azoteas madrileñas, que casi todas son de acero inoxidable brillante, se tiñen de la luz rosácea del sol naciente de los amaneceres de Madrid. Y por razón del movimiento de la luz, el prodigio solo dura un tiempo corto. A mí me viene a la cabeza, y al corazón, el que son tocadas por la *aurora de los dedos rosáceos* de la que tan bien, y tan reiteradamente, nos habla

Homero en su *Odisea*. Les puedo asegurar que el espectáculo es de una enorme belleza. Y por eso lo traigo aquí, porque el movimiento de la luz hace visible la Belleza, da razón del paso del tiempo y confirma mi reiterada afirmación de que la luz construye el tiempo. Y la Belleza. Desde la aurora hasta el ocaso.

10. Conclusión. *Aun aprendo*

Termino de escribir este texto en defensa de la presencia de las Bellas Artes en la enseñanza, con el valor que les corresponde, y vuelvo a sentir que, una vez más, sigo aprendiendo. Aquello que tan bien resume Goya en ese pequeño grabado que figuraba en su última exposición en el Museo del Prado: «Aun aprendo» escribía sobre el grabado del anciano, pelo blanco y barbas blancas y apoyándose en dos cayados. Pues con esta reflexión llena de recuerdos personales, yo he vuelto, a mi edad, a aprender y mucho.



Fuente: de Goya y Lucientes, F. J. (1825-1828). *Aun aprendo* [Dibujo a lápiz negro y lápiz litográfico sobre papel verjurado]. Museo del Prado, Madrid, España.

Claro que, el mismo Goya, que era bien inteligente, también grabó y escribió «El sueño de la razón produce monstruos» y a continuación añadía: «Pero la fantasía abandonada de la razón produce monstruos imposibles: unida con ella es madre de las artes y origen de las maravillas». Esto lo entienden más que bien los niños.



Fuente: de Goya y Lucientes, F. J. (1797-1799). *El sueño de la razón produce monstruos* [Grabado]. Museo del Prado, Madrid, España.

Si yo fuera padre y tuviera un hijo en edad de merecer, lo primero que haría es conseguir que me pidiera que le matriculara, donde fuera, en Música, Dibujo y Poesía y Filosofía. Sería feliz y yo más todavía si cupiera. Y seríamos, él y yo, todos, más libres.

11. Nota bene

Baltasar Gracián resume muy bien todo lo que yo querría decir torno a las Bellas Artes y la Cultura y la Enseñanza:

Nace bárbaro el hombre, redímese de bestia cultivándose. Hace personas la cultura, y más cuanto mayor. En fe de ella pudo Grecia llamar bárbaros a todo el restante universo. Es muy tosca la ignorancia. No hay cosa que más cultive que el saber.

Y yo me atrevería todavía a añadir que no hay nada que produzca mayor felicidad que la Belleza.

Biografía del autor

Alberto Campo Baeza es Catedrático Emérito de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid (ETSAM), en la que ha sido profesor durante más de 50 años. Ha impartido clases en la Eidgenössische Technische Hochschule (ETH) de Zúrich, en la École Polytechnique Fédérale (EPFL) de Lausanne, en la University of Pennsylvania de Filadelfia, o en la Bauhaus de Weimar, entre otras instituciones.

Ha dado conferencias por todo el mundo y recibido numerosos premios. En 2014 fue elegido Académico de número de la Sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de España, e International Fellowship del Royal Institute of British Architects (RIBA). En 2019 fue elegido Honorary Fellow por el American Institute of Architects. En 2020 ha recibido la Medalla de Oro de la Arquitectura que otorga el CSCAE (Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España).